

Afinidades novelísticas en la contemporaneidad: *Señor Sueño* (Robert Pinget, 1982) y *El alma de Gardel* (Mario Levrero, 1996)

Beatriz Vegh

Beatriz Vegh

Doctorada en Literatura General y Comparada por la Universidad de París III-Sorbona. Se ha desempeñado como docente titular de la cátedra de Literatura Francesa y como directora del Departamento de Letras Modernas (Instituto de Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR) y como docente de grado y posgrado en la Carrera de Traductorado (Facultad de Derecho, UdelaR). Actualmente es docente estable en el Doctorado en Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Ha promovido y organizado Coloquios Internacionales en torno a diálogos y cruces entre la cultura y la literatura hispanoamericana -especialmente rioplatense- y las literaturas de lengua inglesa y francesa: “Dickens en América Latina” (2003), “W.H. Hudson y *La tierra purpúrea*” (2004), “Benito Cereno” y *Nostromo*: Imaginarios y Américas” (2005), “*A la recherche du temps perdu* y *Ulysses* en ámbitos rioplatenses” (2006), “William Faulkner y el mundo hispánico” (2007), “Los viajeros y el Río de la Plata: un siglo de escritura” (2009). En cada caso, ha estado a su cargo la edición y coordinación del volumen correspondiente en la Editorial Linardi y Risso de Montevideo.

Tiene numerosas publicaciones en el campo de la literatura comparada. Sus traducciones literarias al castellano incluyen, entre otras, obras de Charles Baudelaire, Jean-Marie Le Clézio, Robert Pinget, Samuel Beckett, Bernard-Marie Koltès, William Faulkner, Marie-Claire Blais.

Una caracterización de la novela contemporánea

Allanándonos a la cronología que considera novela contemporánea aquella publicada en los últimos treinta años, las novelas de Robert Pinget y Mario Levrero mencionadas en el título de este trabajo pertenecen ambas a dicha categoría si, considerando que *Monsieur Songe* se publica en la parisina editorial Minuit en 1982, nos tomamos la libertad de extender el plazo de contemporaneidad a 31 años. Y aquí nos interesa tratar de qué modo ambas obras narrativas muestran ciertos rasgos que algunos teóricos actuales proponen como distintivos de lo novelístico contemporáneo. Para ello, sigo sugerencias de Jean Bessière en algunas de sus recientes publicaciones desde donde interroga y se interroga sobre aquello que puede verse como constitutivo de un pensamiento de la novela hoy.¹

La novela contemporánea, nos dice Bessière, se presenta “en contexto ampliado” en el sentido de que, dentro de esa antropología cognitiva, *antropoiesis* o “antropología especulativa”² que funciona hoy como definición o presentación más o menos consensuada de la novela, el acento estaría puesto en la internacionalización o transnacionalización del narrar, en la clausura de cronologías historiográficas o fronteras geográficas y temporales puntuales que puedan presentarse

como elementos rectores o determinantes en la escritura o la lectura de una novela. Dentro de esa noción de novela contemporánea, en la que la literalización –que no es la literalidad– es también elemento mayor, Bessière señala un rasgo constitutivo que destacamos aquí por parecernos significativamente muy presente tanto en el relato de Pinget como en el de Levrero: la transindividualización de sus personajes. Y en ambos relatos, una de las vías de literalización o de puesta en palabras de este rasgo novelístico contemporáneo sería la utilización de una onomástica sutilmente “incivil” para nombrar algunos personajes, protagónicos o no, que recorren dichos textos.

Monsieur Songe en edición montevideana

En la obra de Pinget, este procedimiento novelístico de transindividualización que se traduce en su escritura, entre otras formas estilísticas, mediante el uso de una onomástica “incivil”,³ puede encontrarse también en otros títulos dentro de su obra. Pero elegimos aquí su novela *Señor Sueño* por haber sido este el primer título (1993) de una colección concebida como difusora en el Cono Sur de obras de la literatura francesa y francófona traducidas al español para su publicación en Montevideo en la editorial Trilce. A lo largo de los años 90 Trilce publicó, además de un segundo volumen Pinget reuniendo tres otros relatos (*El arnés*, *Arado* y *Ánimo*), traducciones en español de obras del jamaíquino Jean-Claude Fignolé (*Los poseídos de la luna llena*), del tunecino Fawzi Mellah (*El conclave de las lloronas*), del francés de ultramar o mauriciano Jean-Marie Le Clézio (*Viajes del otro lado*), entre otras producciones francófonas que se hicieron conocer en español dentro de esta colección patrocinada por los servicios culturales de la Embajada de Francia, que por esos años estuvieron a cargo del activo e intercultural consejero Daniel Lefort.

Cuando se pensaron y se manejaron nombres para bautizar la colección montevideana inaugurada por *Señor Sueño*, surgió el nombre del toponímico Agapa con el que Pinget designa la comarca ficcional donde se desarrollan varios de sus relatos. Agapa es su Comala, su Santa María. Y se adopta entonces ese toponímico como nombre para la colección, una vez ponderadas

y apreciadas las implicancias etimológicas e históricas de comunidad sin fronteras y compartida fraternización que el nombre Agapa hospitalariamente conlleva. Asimismo, en una etapa ulterior dentro del paratexto editor, para diseñar el logo de la colección en consonancia con el nombre para ella elegido y la política editora que ese nombre reflejaba, el artista Miguel Battagazzore buscó motivos que remitieran a momentos de diálogos o cruces Uruguay-Francia. Así fue que encontró, en el primer Registro Oficial de Marcas de Ganado del Uruguay (1879), imágenes de oficialísimas marcas de propiedad de ganado figurando elementos histórico-culturales franceses incorporados a la cultura local del país por la vía de dicho Registro. Y aquí sí en el sentido más literal de la palabra incorporar, ya que las marcas de motivo “francés” se adentraban literalmente en el cuerpo –orejas o ancas– del ganado uruguayo. Ganaderos republicanos adscritos a la Revolución Francesa marcaban sus animales con el emblemático gorro frigio, mientras que nostálgicos conservadores monárquicos lo hacían adornando su ganado con la flor de lis de la realeza perdedora francesa. Las referencias antropológicas occidentales, europeas, francesas, de algún modo inscritas en esas marcas, quedan alteradas por su lugar de exposición, se vuelven especulativas, se transindividualizan y promueven interrogatividades como las que los volúmenes de la colección Agapa montevideana, desde su política transnacional y transatlántica, buscan presentar.



Una práctica contemporánea de la novela carnet

En las novelas de Pinget y de Levrero aquí convocadas, dentro de la caracterización de novela contemporánea mencionada anteriormente, se

puede señalar un expreso y expresivo borramiento de individualizaciones y su correspondiente apertura a lo transindividual en la ausencia de nombres “civiles” de sus personajes: Señor Sueño en Pinget, narrador anónimo en el relato de Levrero. Tanto en Pinget como en Levrero, los narradores cuentan sus propios universos, pero los cuentan desde y dentro de la ausencia de ese elemento identificatorio civil primario que es el nombre; y dicha ausencia los dota de una amplitud onomástica universalizadora que se inscribiría en sus textos como parte integrante de esa nueva novela contemporánea en la que, de algún modo –de modo ampliado, del modo del “*je est un autre*” rimbaldiano– se privilegia lo transindividual aunque fuere desde el relato de narradores solitarios e intimistas como los que hablan en los relatos aquí visitados.

Por otra parte, estas figuras de incivildad o de civilidad difusa que presentan ambos personajes narradores practican una extraña lógica narrativa entre sueño y vigilia si se quiere, pero sin que esta situación se pueda considerar un estado de duermevela. Más bien se trataría de la lógica de una cierta forma de pensar en los límites de ambos estados, pero que se instala en ese espacio como si no fuera liminar sino constitutivo y central en la mente de los narradores. De este modo, en una y otra novela, la pingetiana, la levreriana, se promueve una ética del contar que ya Marcel Proust había formulado en su *Recherche* al aconsejar como gesto saludable para toda poética: “*dissoudre cet agrégat de raisonnements que nous appelons vision*” / “disolver ese conglomerado de razonamientos que llamamos visión”. O sea: “*dérisonner*”, practicar la sinrazón o una nueva y cuestionadora racionalidad, como lo hacen a cabalidad los personajes de Pinget y Levrero en sus respectivas somnolencias lúcidamente solitarias e interiormente reflexivas, libres y libertarias, fuera de la doxa de un pensamiento ideológico o simbolizante. Y el término francés que elige Pinget como nombre de su personaje-alter ego y que, entre otros efectos textuales, instala el humor como modo de pensar, expresa logradamente ese estado.⁴ El jubilado, el hombre “retirado” de su novela (en francés el término “*retraité*” que designa al jubilado se asocia con un “retiro” de la sociedad y del mundo, con una ascesis), no se llama Monsieur Rêve sino Monsieur Songe. En el diccionario Petit Robert “*songe*” se

define como “*rêve, construction de l’imagination en état de veille*” / construcción de la imaginación en estado de vigilia. Y ese mismo diccionario nos informa que el verbo *songer* puede significar tanto soñar dejando errar el pensamiento en soledad, como pensar, meditar, poner atención en algo, evocar, considerar.⁵ La vertiente de errancia soñadora y la vertiente meditativa en soledad en cierto modo se funden. Y es en este sentido que al narrador de *El alma de Gardel* el nombre motivado de Songe –según el par nombre arbitrario versus nombre motivado del *Cratilo* platónico– también le conviene en tanto indicación del tipo de subjetividad por el que el texto novelístico de Levrero se interesa. Subjetividades que se proponen entonces, por su conceptualización onomástica (en Pinget) o su anomia (en Levrero), como inciviles, transindividualizadas, cuestionadores de la tarea de individualización del realismo novelístico en la línea decimonónica.

En el caso de *El alma de Gardel*, la crítica ha subrayado el interés de este libro como “libro de la intimidad” dentro de la obra de su autor, y la modalidad de escritura pensativa, *songeuse* más que *rêveuse*, de su narrador explica justificadamente este comentario lector. También como “libro de la intimidad” se podría leer *Señor Sueño* cuando el personaje titular busca a cada paso y a cada página defender y proteger su *quant-à-soi*, su espacio interior de soledad y silencio, frente a las siempre inminentes intromisiones del exterior. Así sucede que situaciones aparentemente in-significantes contadas en ambas novelas por la vía de esa extraña lógica narrativa del entredós del “*songe*” se vuelven estrambóticas, como la escena de levitación en *El alma de Gardel* o el delirio en que se transforma el proyecto de reunir a un grupo de amigos –todos ellos de edad avanzada como el protagonista– en *Señor Sueño*.

Para acercarnos a una conclusión sobre el peculiar razonar/desrazonar *sonneur* de los relatos aquí en cuestión interroguemos la escena de *El alma de Gardel* en la que el letrado de la tienda “*Icaro’s*” interpela al narrador-personaje camino a su casa: “Me chocó la idea de un personaje de la mitología trabajado con ese apóstrofe y esa «s»”, dice/ escribe. Pero, apenas pocos instantes después, al pasar por un bar, empieza a modular esa reacción tan marcadamente simbólica, al ver a un borracho: “concentrado en arrancar, uno por uno, con

infinito cuidado, los pinchos de una desgraciada tuna que había en el borde de la ventana, junto a su mesa. [...] como si estuviera poniendo en ese trabajo todo su sentido de responsabilidad y, tal vez, todo su sentido de trascendencia.” (96-97).

Hay un esfuerzo de la novela contemporánea, dice Bessière, por hacer prevalecer una figuración antropológica y cognitiva de la persona humana cuya caracterización responda a la más amplia pertinencia, a lo común a muchos o a todos. En este pasaje de *El alma de Gardel*, la historia éticamente tan ambiciosa del mítico Ícaro que la atenta percepción del personaje narrador registró en el nombre de una tienda, es retomada –en el contexto ampliado que ofrecen las páginas de una novela contemporánea– por un personaje del común de los hombres, un Ícaro o quizá un Sísifo que se ignora a sí mismo: el borracho del café que infinitamente va arrancando uno por uno los pinchos de una “desgraciada tuna”.

Concluyendo, tanto en la novela de Pinget como en la de Levrero, los procedimientos de individualización –personal, temporal, espacial– que caracterizan la novela realista del siglo XIX y de buena parte del siglo XX mutan en dispositivos de transindividualización –entre ellos los de una onomástica y una toponimia abierta a individualidades, espacios y tiempos múltiples– sabiamente agenciados dentro de relatos pensados/ soñados, “*songés*” por sus narradores y que se presentan como la realidad más real que es dicha y puede ser dicha por la novela de hoy: una realidad antropológica en el contexto más amplio posible, no asertiva sino especulativa.

Notas

¹Bessière, Jean: *Le roman contemporain ou la problematicité du monde*, París, Presses Universitaires de France (PUF), 2010. *Questionner le roman*, París, Presses Université de France (PUF), 2012. Ambos volúmenes se publican dentro de la colección “La interrogación filosófica” dirigida por Michel Meyer.

²El sintagma “antropología especulativa” para definir la novela es de Juan José Saer en “El concepto de ficción” y lo retoma, interpreta y desarrolla Bessière en *Questionner le roman* como concepto clave para caracterizar lo novelístico contemporáneo.

³Utilizamos este término según el sentido propuesto por Roland Barthes en *S/Z* (1970) dentro de la dupla personaje civil versus figura incivil que Barthes utiliza en ese ensayo, en torno a la nouvelle *Sarrasine* de Balzac, para distinguir al “personaje” en la novela de la tradición realista –una combinatoria de rasgos– de “la figura” –antropológicamente abierta e incierta– dentro de una nueva escritura novelística.

⁴La realizadora cinematográfica Ursula Meier, premiada en el Festival de la Rochelle de 2011 por su film *Autour de Pinget*, estuvo en Montevideo en octubre 2013 para la presentación de dicho documental en Montevideo en el marco del Festival de Documentales organizado por Cinemateca Uruguaya. En la imagen titular al inicio del film, una dedicatoria: “A Monsieur Songe”. Interesada en estudiar la presencia de lo topográfico en vida y obra de Pinget, Meier centra visualmente su film en el espacio de chacra-*manoir* del escritor, su Agapa imaginario en la vida real: Luzillé, pequeña localidad en Touraine, *manoir* para el cual construyó él mismo una pequeña torre medieval. La topografía de un *sonneur* y no solamente de un *rêveur*.

⁵Es por estas distinciones conceptuales entre “*rêve*” y “*songe*” que Octavio Paz, refiriéndose a “Primero Sueño” de Sor Juana Inés de la Cruz, comenta que, la palabra titular “sueño” de este poema no puede ser traducida al francés por “*rêve*” sino por “*songe*”.